

## *Enseñar Historia en tiempos de elecciones.*

Adela M. Salas<sup>1</sup>

“Somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos, sin memoria no existimos y sin responsabilidad quizá no merezcamos existir.” José Saramago, Cuadernos de Lanzarote.

Me atrevo a escribir estas líneas por ejercer como profesora de Historia desde los primeros pasos de la Argentina democrática en distintos ámbitos, privados y públicos, secundarios y universitarios. En aquellos tiempos, todo era nuevo y con aroma a esperanza y lo primero que trasmitíamos era lo valioso de votar.

Enseñar y aprender son actos maravillosos con los que se cierra un círculo virtuoso en el cual el que enseña, aprende y el que aprende, enseña. Cada asignatura tiene sus bemoles, la Historia los propios y enseñar en épocas de elecciones tiene sus tonos.

Dentro del aula somos todos iguales, aunque los roles son distintos. Hay un rol de profesor, otro el de estudiante. Los profesores tenemos una responsabilidad de enseñar con la palabra y con las actitudes. Cuando se entra al aula nos convertimos en el centro de los 30 o más pares de ojos que nos miran de arriba abajo - aunque es factible que más de uno pueda estar distraído por momentos, lo que el profesor haga y diga será analizado y pensado y hasta comentado fuera del aula.

En un artículo anterior publicado en este medio, he comentado la importancia del historiador en la reconstrucción de la Historia. Así también, cada profesor de Historia tiene sus propios pensamientos su propio bagaje cultural, su propia historia, su historia familiar, sus lecturas, su formación y su modo de plantarse en la vida. Puede o no estar afiliado a un partido político y sabe, al igual que el historiador, que debe trasmitir lo más objetivamente el pasado.

Hay muchos profesores - como en mi caso- que preferimos no manifestar en el aula nuestros pensamientos políticos aunque un estudiante observador y perspicaz, podrá vislumbrar fácilmente en los actos la postura ante tal o cual tema. Otros profesores, ante la pregunta, siempre presente: ¿A quién votás profe? o sin que medie alguna, lo manifiestan abiertamente. No creo que este hecho deba tomarse como algo negativo siempre que se facilite la libertad de expresión, el respeto al pensamiento diferente y a las experiencias distintas.

El profesor debe enseñar a vivir en democracia, respetar la autoridad y desdeñar el autoritarismo. Debe ser coherente en pensamientos y actos, formar con paciencia de artesano, en valores.

En nuestra historia argentina reciente hemos vivido muchos momentos tumultuosos: atentados, intentos de golpe de estado, crisis económicas y políticas, pandemias. Las elecciones requieren profesores que estén formados en democracia y que puedan transmitir los valores republicanos, respetando las diferencias, procurando el debate con altura.

En síntesis, dar clases de Historia es fascinante y parafraseando a José Saramago, debemos ser custodios y transmitir la memoria y tenemos la responsabilidad de hacerlo con seriedad y respeto.

---

<sup>i</sup> Doctora en Historia. Profesora titular de la Universidad del Salvador, Argentina.